



**ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN FRENTE A CONDUCTAS
DISRUPTIVAS PARA EL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD EN
NIÑOS Y NIÑAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

**INTERVENTION STRATEGIES FOR DISRUPTIVE BEHAVIORS TO
FOSTER IDENTITY DEVELOPMENT IN CHILDREN PRIMARY
EDUCATION**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Autoras

Karen Fátima Condemarin Burga
<https://orcid.org/0009-0009-6109-1309>

Jennifer Enith Torres Saavedra
<https://orcid.org/0009-0001-0486-3300>

Asesora

María Fernanda Saavedra Pelaes
<https://orcid.org/0000-0002-5152-693X>

Lima, septiembre, 2025



Trabajo de Investigación_Condemarín_Torres 2

2% Textos sospechosos

2% Similitudes
< 1% similitudes entre comillas
< 1% entre las fuentes mencionadas

0% Idiomas no reconocidos

29% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

<p>Nombre del documento: Trabajo de Investigación_Condemarín_Torres 2.docx</p> <p>ID del documento: 3e82f820863a0c432c1e4402c8319d203cf6b659</p> <p>Tamaño del documento original: 88,6 kB</p>	<p>Depositante: MARIA FERNANDA SAAVEDRA PELAES</p> <p>Fecha de depósito: 17/9/2025</p> <p>Tipo de carga: interface</p> <p>fecha de fin de análisis: 17/9/2025</p>	<p>Número de palabras: 11.995</p> <p>Número de caracteres: 87.326</p>
---	---	---

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	<p>dspace.ube.edu.ec https://dspace.ube.edu.ec/bitstreams/29f55de1-50ec-4c06-805a-f36a48dbdea2/download 4 fuentes similares</p>	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (93 palabras)
2	<p>Documento de otro usuario #49d9e1 Viene de de otro grupo 2 fuentes similares</p>	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (77 palabras)
3	<p>doi.org Conductas disruptivas y su influencia en el proceso de aprendizaje de lo... https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2020 1 fuente similar</p>	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (67 palabras)
4	<p>dspace.ups.edu.ec http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/28156/1/UPS-CT011479.pdf 3 fuentes similares</p>	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (43 palabras)
5	<p>recursos.paces.cl Apoyo al bienestar socioemocional en contexto de pandemia ... https://recursos.paces.cl/articulos-cientificos/apoyo-al-bienestar-socioemocional-en-contexto-...</p>	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (50 palabras)

DEDICATORIA

A Dios, por darme la vida y las fuerzas para continuar por este camino de aprendizaje. A mi madre Elsa, por todo su apoyo inquebrantable y su sacrificio para poder seguir impulsándome a la mejora. A mi tía Mary, por inculcarme los mejores valores que me acompañaron en todos los aspectos de mi vida personal y profesional, llenándome de fuerza y motivación. A mi compañero de vida, por su compañía y amor, porque ha sido mi refugio en los momentos difíciles y mi más grande alegría en los triunfos. A mis cinco gatos, por ser pequeños ángeles de cuatro patas que con su ternura me han alegrado día a día y me recuerdan que siempre hay espacio para la calma y la paz. A todos ustedes, muchas gracias por ser parte de este logro. Este trabajo es por y para ustedes.

Karen Fatima Condemarin Burga

A mis padres, gracias por ser el pilar fundamental de mi vida. Su amor incondicional y sabios consejos han sido mi guía constante. A mis hijos, cuya sonrisa y curiosidad iluminan mi vida y me inspiran a seguir adelante. A mi compañero, mi fuerza en los momentos difíciles. Gracias por creer en mí y estar siempre a mi lado. A todos ellos, gracias por ser mi familia, mi refugio y mi inspiración. Esta monografía es un tributo a su amor y dedicación. Con todo mi cariño y gratitud.

Jennifer Enith Torres Saavedra

RESUMEN

La presente monografía explora estrategias de intervención para abordar conductas disruptivas en niños de educación primaria, con el objetivo de fomentar un desarrollo de la identidad. Las conductas disruptivas, que incluyen agresión, desobediencia y falta de atención, impactan negativamente en el aprendizaje y el ambiente escolar. La investigación identifica factores psicológicos, familiares, sociales y pedagógicos como causas subyacentes, resaltando la importancia de un enfoque integral. Se examinan estrategias como la modificación de conducta, la colaboración de la familia y la escuela, la resolución de conflictos y programas psicoeducativos, adaptándolos al contexto del aula y a las necesidades individuales de los estudiantes. Estas intervenciones no solo buscan controlar los comportamientos problemáticos; sino también, promover un ambiente inclusivo y un desarrollo integral, fortaleciendo la autoimagen y las relaciones interpersonales de los niños y las niñas. El trabajo destaca la necesidad de enriquecer a los docentes con herramientas pedagógicas efectivas para transformar estas conductas, creando un entorno de aprendizaje positivo. La gestión adecuada de estas conductas reduce la agresividad y la desatención, mejora el clima del aula y la autoestima de los estudiantes, contribuyendo a un sentido de identidad positivo y cohesionado. En conclusión, abordar las conductas disruptivas desde un enfoque integral requiere un esfuerzo conjunto entre docentes, familias y especialistas para garantizar resultados efectivos y sostenibles, y promover el bienestar emocional y social de los estudiantes.

Palabras clave: conductas disruptivas; identidad; educación primaria; estrategias de intervención; docentes.

ABSTRACT

This monograph explores intervention strategies to address disruptive behaviors in primary school children, with the aim of promoting positive identity development. Disruptive behaviors, including aggression, disobedience, and inattention, negatively impact learning and the school environment. The research identifies psychological, family, social and pedagogical factors as underlying causes, highlighting the importance of a comprehensive approach. Strategies such as behavior modification, family-school collaboration, conflict resolution, and psychoeducational programs are examined, adapting them to the classroom context and individual student needs. These interventions not only seek to control problematic behaviors; but also to promote an inclusive environment and integral development, strengthening the self-image and interpersonal relationships of children. The work highlights the need to enrich teachers with effective pedagogical tools to transform these behaviors, creating a positive learning environment. The proper management of these behaviors reduces aggressiveness and inattention, improves the classroom climate and the self-esteem of students, contributing to a positive and cohesive sense of identity. In conclusion, addressing disruptive behaviors from a comprehensive approach requires a joint effort between teachers, families, and specialists to ensure effective and sustainable results, and promote the emotional and social well-being of students.

Keywords: disruptive behaviors; identity; primary education; intervention strategies; teachers.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: CONDUCTAS DISRUPTIVAS	11
1.1. ¿Qué son las conductas disruptivas?.....	11
1.2. Tipología de las conductas disruptivas	12
1.3. Factores e impacto de las conductas disruptivas.....	13
1.3.1. Factores individuales	13
1.3.2. Factores familiares.....	14
1.3.3. Factores escolares	16
1.3.4. Factores Sociales	17
1.4. Estrategias de las conductas disruptivas	19
CAPÍTULO II: DESARROLLO DE LA IDENTIDAD PERSONAL	21
2.1 ¿Qué se entiende por identidad?	21
2.2. Enfoques teóricos.....	22
2.2.1. Enfoque conductista.....	23
2.2.2. Enfoque cognitivo conductual	24
2.2.3. Enfoque constructivista y socio-constructivista	24
2.2.4. Enfoque psicosocial	26
2.2.5. Enfoque sistémico.....	27
2.3. Estrategias de intervención para manejar conductas disruptivas	27
2.3.1. Estrategias de modificación de conducta.....	28
2.3.2. Estrategias pedagógicas	28
2.3.3. Atención especializada	30
2.3.4. Psicodrama y biblioterapia	31
2.3.5. Protocolo de actuación.....	32
2.4. Relación entre conductas disruptivas e identidad	33

CONCLUSIONES	35
REFERENCIAS	36

INTRODUCCIÓN

La identidad de los niños se desarrolla desde pequeños y es muy importante para su crecimiento general. Este proceso implica cómo los niños se conocen a sí mismos, adoptan valores y comienzan a interactuar bien con las personas que los rodean. La formación de esta identidad ayuda a su bienestar emocional y social, y sirve como base para su desarrollo personal futuro (Garvía, s.f.). La etapa de la educación primaria es clave, porque establece las bases emocionales, mentales y sociales que influyen en su vida futura (Papalia y Martorell, 2017).

No obstante, las conductas disruptivas pueden afectar este proceso, pues alteran el bienestar individual y el ambiente escolar (Sánchez-Rivas et al., 2015). Por ejemplo, estudios recientes han reportado que cerca del 50 % de los estudiantes de primaria presentan conductas disruptivas, como amenazas entre compañeros; mientras que el 30 % incurre en burlas, el 20 % en acoso y el 15 % en agresiones físicas, lo que genera un ambiente de inseguridad en el 40 % de los casos observados (Parra Gamboa y Pizarro Cuesta, 2022). Las conductas disruptivas, como la agresión, la desobediencia y la falta de atención, impactan negativamente en el desarrollo emocional y social de los niños, y, en consecuencia, dificultan la construcción de una identidad sólida y positiva (Carrasco Ortiz y González Calderón, 2006).

Frente a este desafío, la implementación de estrategias de intervención orientadas a gestionar y transformar estas conductas se convierte en una herramienta clave para favorecer un desarrollo identitario positivo (Chávez Silva, 2017). Estas estrategias no deben limitarse al control del comportamiento; sino, deben promover un entorno escolar inclusivo, seguro y enriquecedor que estimule la expresión emocional, el desarrollo de habilidades sociales y el fortalecimiento del sentido de pertenencia (Gómez y da Resurrección Cuña, 2017). Es importante considerar que la identidad infantil se construye a partir de múltiples factores internos y externos, como el entorno familiar, las experiencias escolares y las interacciones sociales (Papalia y Feldman, 2012). Por ello, las estrategias de intervención deben ser flexibles, adaptativas y contextualizadas, de modo que integren enfoques pedagógicos, psicológicos y sociales que respondan a la complejidad del fenómeno (Rovira Salvador, 2018; Santiesteban Aristizábal, 2020).

En este contexto, la presente monografía se propone responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera contribuye la implementación de estrategias de intervención frente a conductas disruptivas al desarrollo de la identidad en niños y niñas de educación primaria? La premisa de este estudio sostiene que la implementación de estrategias de intervención ante conductas disruptivas favorece la construcción y el fortalecimiento de la identidad en estudiantes de nivel primario.

El objetivo general es explicar cómo las estrategias de intervención para conductas disruptivas favorecen el desarrollo de una identidad positiva en niños y niñas de primaria. Para ello, se revisan conceptos clave, se analizan las causas y consecuencias de las conductas disruptivas, y se presentan propuestas efectivas para su manejo (León Villacrés et al., 2024). Asimismo, se enfatiza la necesidad de un enfoque integral y colaborativo que promueva el bienestar y fomente el desarrollo de estudiantes seguros, resilientes y comprometidos (López et al., 2021). Abordar conductas disruptivas con un enfoque preventivo y participativo mejora el clima escolar y potencia la autonomía, la autoestima y la identidad de los niños (Correa Balcázar, 2019).

Desde una perspectiva educativa, esta investigación responde a la necesidad urgente de encontrar y desarrollar estrategias efectivas que apoyen a los docentes en la gestión de conductas disruptivas en la educación primaria. Manejar estos comportamientos es crucial porque no solo afectan el aprendizaje, sino que también influyen negativamente en el clima escolar. Si no se interviene oportunamente, se corre el riesgo de generar un ambiente negativo que perjudique la enseñanza, el bienestar y el desarrollo integral de todos los miembros de la comunidad educativa (Vásquez Renteros, 2024). Por ello, esta investigación busca contribuir significativamente a la creación de un entorno favorable para el estudio y el crecimiento positivo de la identidad infantil, al tiempo que fortalece las habilidades socioemocionales de los estudiantes.

En el ámbito social y pedagógico, la investigación destaca la importancia de la colaboración estrecha entre familias y escuelas, como factor determinante para mejorar el comportamiento estudiantil y promover un enfoque coherente y efectivo en la intervención (Chávez Romo et al., 2017; Epstein, 2013). A nivel teórico, se profundiza en la comprensión de las conductas disruptivas y su impacto, y se puntualiza el rol de los estilos de crianza y expectativas parentales, así como la integración de estrategias educativas

pertinentes desde el núcleo familiar y curricular (Varela Tembra, 2022). Además, se subraya que un ambiente psicosocial seguro y bien gestionado es esencial para prevenir estas conductas, favorecer el aprendizaje y fortalecer la autoestima del alumnado (Calvo Rodríguez, 2010; Martínez-Vicente y Valiente-Barroso, 2020). Así, la investigación plantea una contribución significativa para el desarrollo de prácticas pedagógicas que no solo transformen las conductas disruptivas, sino que también mejoren el ambiente escolar y el bienestar emocional de niños y niñas, y aporten a su formación integral y a la construcción de una identidad positiva.

En síntesis, esta investigación ofrece una visión integral de las conductas disruptivas en la educación primaria, desde la planificación curricular hasta la intervención psicopedagógica, con el propósito de promover un entorno escolar positivo y el desarrollo integral de los estudiantes. Para ello, se apoya en un marco teórico sólido que permite comprender la complejidad del fenómeno y diseñar estrategias de intervención efectivas y contextualizadas.

CAPÍTULO I: CONDUCTAS DISRUPTIVAS

La presente monografía se enfoca en el análisis de las estrategias de intervención dirigidas a las conductas disruptivas en el contexto de la educación primaria, con el propósito fundamental de explicar cómo la aplicación efectiva de estas estrategias contribuye al desarrollo integral de la identidad en niños y niñas de este nivel educativo. En este capítulo, se abordarán aspectos esenciales para la comprensión del tema, tales como la definición y la tipología de las conductas disruptivas, los factores que las originan, su impacto en el entorno escolar y, finalmente, las principales estrategias de intervención que permiten promover un desarrollo identitario positivo.

1.1. ¿Qué son las conductas disruptivas?

Las conductas disruptivas en el ámbito educativo son acciones que interrumpen y alteran el desarrollo normal de las actividades escolares, y, en consecuencia, dificultan la dinámica de enseñanza-aprendizaje y afectan negativamente la convivencia en el aula (León Villacrés et al., 2024). Según Calvo Rodríguez (2010), estas conductas pueden manifestarse en expresiones verbales, acciones físicas o gestos que rompen con la dinámica esperada, lo que perturba tanto al estudiante que las ejecuta como al grupo en general.

De acuerdo con Sánchez-Rivas et al. (2015), la disrupción constituye la conducta conflictiva más prevalente en el ámbito escolar. Por su parte, Fernández Parra et al. (2013) han evidenciado, a través de sus investigaciones, que estas conductas impactan de manera significativa en el desempeño académico y en las relaciones sociales de los estudiantes. Asimismo, se ha observado que, con frecuencia, el alumnado que manifiesta conductas contrarias a la convivencia escolar presenta una alta incidencia de fracaso escolar (Lajara Maiquez y de Pro Bueno, s.f.).

Jurado de los Santos y Justiniano Domínguez (2016) y Gómez y da Resurrección Cuña (2017) han señalado que estas conductas suponen una barrera para el ejercicio docente, porque interrumpen la planificación, limitan la atención y dificultan la transmisión de contenidos. En muchos casos, representan una forma de resistencia a la autoridad o a

las normas establecidas, lo que genera conflictos y desorganización, dificulta el aprendizaje y aumenta el estrés docente; por lo tanto, se reduce la calidad educativa.

Además, Martínez-Vicente y Valiente-Barroso (2020) advirtieron que las conductas disruptivas deterioran el clima escolar y afectan el bienestar emocional del alumnado. Su persistencia reduce la motivación, la convivencia y el desempeño académico, lo que dificulta un aprendizaje significativo.

1.2. Tipología de las conductas disruptivas

Carrasco Ortiz y González Calderón (2006) explicaron que las manifestaciones de estas conductas pueden variar desde interrupciones menores, como hablar fuera de turno o levantarse sin permiso, hasta actos más graves, como agresiones físicas o verbales. Estas conductas suelen estar relacionadas con factores individuales, familiares y contextuales. Por su parte, Martínez-Vicente y Valiente-Barroso (2020) mencionaron que los tipos de conductas disruptivas son actitudes que incluyen la transgresión de normas, la resistencia a la autoridad y los comportamientos que afectan el aula, como hacer ruido, interrumpir o mostrar desinterés. Cabe identificar que consideran conductas menos graves a la irresponsabilidad o la apatía, debido a su impacto en el ambiente educativo.

Además, Martínez-Vicente y Valiente-Barroso, (2020) clasificaron estas conductas en cinco categorías relevantes: agresivas (como golpear o agredir verbalmente), desafiantes ante la autoridad (negativa a seguir instrucciones o actitudes retadoras), de falta de atención y desinterés (distracción o baja participación), de aislamiento social (evitar la interacción con otros estudiantes) y de incumplimiento de normas (llegar tarde o no entregar tareas). Estas categorías reflejan no solo problemas relacionados con el comportamiento académico; sino también, posibles dificultades emocionales subyacentes.

Moncada Martínez (2023) complementó esta perspectiva al proponer una clasificación más específica para facilitar su manejo e identificación en el aula. Según este autor, las cinco principales categorías de conductas disruptivas son:

- Conductas agresivas: Incluyen comportamientos como golpear o agredir verbalmente a otros estudiantes, lo que genera un ambiente de inseguridad.
- Conductas desafiantes ante la autoridad: Se manifiestan en actitudes retadoras y negativas hacia las instrucciones del docente.

- Conductas de falta de atención y desinterés: Implican distracción constante y escasa participación en las actividades académicas.
- Conductas de aislamiento social: Se caracterizan por evitar la interacción con compañeros, lo cual puede ser indicativo de problemas emocionales.
- Conductas de incumplimiento de normas: Incluyen acciones como llegar tarde o no cumplir con las tareas asignadas.

En suma, estas categorías facilitan una comprensión más profunda de las conductas disruptivas para su manejo en el contexto educativo de nivel primaria.

1.3. Factores e impacto de las conductas disruptivas

León Villacrés et al. (2024) destacaron que las conductas disruptivas en el entorno educativo están determinadas por una combinación de factores individuales, familiares, escolares y sociales. Investigaciones recientes han sugerido que estos elementos interactúan de manera compleja y pueden cambiar; sin embargo, ello dependerá del contexto socioeconómico y cultural, y de sus impactos.

1.3.1. Factores individuales

Desde un primer nivel de análisis, la génesis de las conductas disruptivas puede encontrarse en el propio individuo. En el caso de los niños y las niñas de primaria, estas conductas están estrechamente relacionadas con su desarrollo personal y psicológico. Según Papalia et al. (2009), dicho desarrollo se construye desde la primera infancia mediante diversas subetapas cognitivas y conductuales, que abarcan desde respuestas reflejo hasta el pensamiento simbólico. Estas etapas tempranas determinan cómo el niño interactúa con su entorno y cómo regula su comportamiento.

Durante la etapa escolar, el desarrollo cognitivo progresa hacia formas más complejas de pensamiento, como las descritas por Piaget en la etapa de operaciones concretas (Ramírez Pérez, 2015), donde se consolidan habilidades como la lógica, la atención, la memoria y la resolución de problemas. No obstante, muchos niños presentan dificultades en estas áreas, lo que limita su capacidad para responder adecuadamente a las demandas académicas y sociales, y, en consecuencia, estimula la aparición de conductas disruptivas. Comprender el nivel de desarrollo cognitivo y emocional de cada niño resulta, por tanto, esencial para interpretar adecuadamente estas conductas desde una perspectiva

individualizada. Esta comprensión contribuye a diseñar intervenciones ajustadas a sus necesidades específicas y a promover un acompañamiento eficaz en el contexto escolar.

Diversos estudios han reforzado esta perspectiva, tal como Rovira Salvador (2018), quien sostuvo que los trastornos por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), los problemas de autorregulación emocional y las dificultades en habilidades sociales son factores clave en la aparición de conductas disruptivas. Para el autor, los estudiantes que carecen de estrategias para gestionar sus emociones tienden a expresar su frustración a través del comportamiento disruptivo, lo que dificulta la convivencia en el aula.

Por su parte, Villegas Calle (2020) afirmó que la baja autoestima y el bajo rendimiento académico también pueden actuar como detonantes de estas conductas. En muchos casos, los niños recurren a interrumpir las actividades escolares o desafiar la autoridad docente como una forma de obtener atención o de enmascarar sus inseguridades.

Finalmente, Ramos Vélchez y Tamariz Nunjar (2024) advirtieron que el impacto de estas conductas trasciende lo individual, pues afecta el desarrollo del propio estudiante y el clima del aula. Estas conductas generan un ambiente tenso que dificulta la enseñanza, deteriora la convivencia escolar y repercute negativamente en el rendimiento académico y emocional del grupo.

1.3.2. Factores familiares

El entorno familiar constituye un pilar fundamental en la formación del comportamiento de los estudiantes. Según Santiesteban Aristizábal (2020), los estilos de crianza autoritarios o permisivos están estrechamente vinculados al aumento de conductas disruptivas. En hogares donde predominan la ausencia de límites o las relaciones autoritarias, los niños y adolescentes pueden desarrollar actitudes de rebeldía y desafío hacia la autoridad. En esta misma línea, Cochachin Jara y Peña Coronado (2021) han señalado que los estilos de crianza inciden directamente en el comportamiento escolar, es decir, incentivan actitudes que afectan la convivencia, el rendimiento académico y el clima del aula.

Asimismo, diversos conflictos familiares, como el divorcio de los padres, la violencia intrafamiliar o la negligencia emocional, influyen de forma significativa en el comportamiento escolar. Correa Balcázar (2019) argumentó que estos entornos producen sentimientos de inseguridad y ansiedad en los estudiantes, los cuales pueden manifestarse

en el aula mediante conductas hostiles o desafiantes. Asimismo, para Gómez y da Resurrección Cuña (2017), el impacto de estas dinámicas familiares trasciende la conducta visible, pues perjudica la capacidad de concentración, la motivación y la disposición de los alumnos para establecer relaciones saludables con sus pares y docentes.

En este sentido, Mendoza Baquerizo (2024) reconoció que la ansiedad y la inestabilidad emocional, provocadas por un ambiente familiar disfuncional, pueden desencadenar conductas disruptivas y, en consecuencia, irrumpir el proceso de aprendizaje y deteriorar el clima escolar. Estas tensiones afectan al estudiante que las experimenta e influyen negativamente en el bienestar y desempeño del grupo.

Por otra parte, la influencia del clima familiar en la transmisión de valores es igualmente relevante. Cuando no se establecen normas claras ni se refuerzan conductas prosociales, se dificulta el desarrollo del sentido de responsabilidad, el respeto y la empatía. Guzmán Cabellos (2021) identificó cuatro estilos principales de crianza: autoritario, permisivo, democrático y negligente, cada uno con efectos particulares sobre el desarrollo emocional y conductual del niño. El estilo autoritario se caracteriza por tener normas rígidas y escaso espacio para el diálogo, lo que puede generar baja autoestima y dificultades en la autorregulación emocional. El estilo permisivo, aunque afectuoso, carece de límites claros, por lo que contribuye a la impulsividad y a la resistencia a la autoridad. En contraste, el estilo democrático combina normas consistentes con afecto y comunicación, y promueve el desarrollo de la autoestima, la responsabilidad y las habilidades sociales. Por su parte, el estilo negligente, marcado por la falta de atención y apoyo, puede afectar gravemente el desarrollo socioemocional del niño.

Guzmán Cabellos (2021) detalló que los estilos desequilibrados como el autoritario, el permisivo e incluso el autoritativo aplicado de forma incoherente pueden estar relacionados con la aparición de conductas violentas. Por ello, es crucial fomentar una crianza basada en el afecto, la comunicación y la coherencia normativa, a fin de propiciar un desarrollo infantil saludable y prevenir comportamientos agresivos.

Finalmente, Suárez Morales (2021) subrayó que las consecuencias de un entorno familiar disfuncional pueden ser devastadoras para el desarrollo integral del niño. Ello podría manifestarse en el rechazo social, la baja autoestima, la ansiedad, la hiperactividad, las dificultades de comunicación, la depresión y la inseguridad.

1.3.3. Factores escolares

El entorno escolar es un factor clave en la formación y el comportamiento de los estudiantes; actúa como un espacio socializador que puede potenciar y mitigar las conductas disruptivas. De acuerdo con Ferrando (2019), una gestión deficiente del aula, la ausencia de normas claras y consistentes, y un ambiente desorganizado fomentan que los estudiantes se sientan autorizados a manifestar comportamientos disruptivos. Esto impacta negativamente en la calidad del aprendizaje y en la convivencia dentro del aula.

Castaño Leon (2018) señaló que las relaciones entre docentes y estudiantes juegan un papel fundamental: los profesores que carecen de habilidades para manejar conflictos o que utilizan métodos autoritarios tienden a provocar respuestas desafiantes en sus alumnos. Por su parte, Santiesteban Aristizábal (2020) resaltó que la empatía y la comunicación positiva entre docentes y estudiantes son esenciales para prevenir estas conductas.

Además, para Macias Figueroa y Alarcón Barcia (2021), la estructura organizativa de las instituciones, como el hacinamiento, la falta de recursos y la alta rotación de personal, puede incrementar la incidencia de problemas conductuales. Esto demuestra la importancia de un entorno escolar bien gestionado y un clima de respeto y apoyo mutuo. En este sentido, se evidencia que el ambiente en el aula, influenciado por el comportamiento de algunos estudiantes, puede obstaculizar el desarrollo normal de las actividades diarias y afectar a toda la comunidad educativa.

Cervero et al. (2020) identificaron varios factores escolares relacionados con la relación profesor-alumno que inciden en las conductas disruptivas, tales como la falta de motivación hacia los contenidos, dificultades para establecer una comunicación efectiva, el uso de metodologías poco atractivas, la falta de sensibilidad del docente, deficiencias en la gestión del grupo y el mantenimiento de la autoridad. Estos problemas se reflejan en el aula de la siguiente manera:

- Falta de motivación hacia los contenidos: Cuando los estudiantes no encuentran relevancia ni interés en las actividades, pueden mostrar apatía, distracción e incluso rechazo activo, lo que con frecuencia deriva en interrupciones, desobediencia y escaso compromiso con el aprendizaje.

- Dificultades en la comunicación efectiva: La ausencia de un diálogo claro, respetuoso y empático genera malentendidos y frustración; así también, provoca actitudes desafiantes, resistencia a las indicaciones y falta de cooperación.
- Uso de metodologías poco atractivas: La aplicación de técnicas rígidas, repetitivas o desvinculadas de los intereses del alumnado genera desinterés y pasividad, lo que se manifiesta, a menudo, en conductas disruptivas como la evasión o la búsqueda de atención.
- Falta de sensibilidad del docente: La carencia de empatía y atención personalizada puede hacer que los estudiantes se sientan ignorados o incomprendidos, lo que perjudica su autoestima y promueve comportamientos de retraimiento o confrontación.
- Deficiente gestión del aula y pérdida de autoridad: La incapacidad para establecer normas claras y mantener el orden crea un ambiente caótico que propicia la aparición y perpetuación de conductas disruptivas, lo que disminuye el respeto hacia el docente y debilita su liderazgo.

En conjunto, estos factores no solo dificultan el aprendizaje, sino que también intensifican las conductas disruptivas y deterioran la convivencia escolar. Por ello, es fundamental que los docentes desarrollen competencias comunicativas, emocionales y pedagógicas que les permitan motivar a sus estudiantes, gestionar eficazmente el aula y construir relaciones basadas en el respeto y la comprensión, fomentando así un ambiente propicio para el aprendizaje y la convivencia pacífica.

Por último, Calvo Rodríguez (2010) ha destacado que las prácticas efectivas de gestión del aula consisten en un conjunto de estrategias que los docentes pueden emplear para crear un ambiente de aprendizaje positivo y efectivo. La correcta implementación de estas prácticas ayuda a minimizar la aparición de conductas disruptivas, permite que los estudiantes tengan una mejor concentración y contribuye a que los docentes se enfoquen en la enseñanza.

1.3.4. Factores Sociales

La socialización es un proceso fundamental para el desarrollo del individuo, ya que, a través de ella, se internalizan las normas, los valores y las costumbres del entorno social (León Villacrés et al., 2024). Este proceso ocurre principalmente en dos espacios: la

familia, que se encarga de la socialización primaria, y la escuela, la cual es responsable de la socialización secundaria. Según Pichardo Martínez et al. (2016), la socialización permite al niño reconocer y diferenciar conductas aceptables e inaceptables, fortalecer su sentido de pertenencia, integrarse adecuadamente en grupos sociales, colaborar con sus pares y contribuir al bienestar colectivo.

En cuanto a los entornos que influyen en el comportamiento de los estudiantes, el entorno social desempeña un papel decisivo en la configuración de sus actitudes y conductas (Cervero et al., 2020). La exposición constante a la violencia comunitaria como peleas, delincuencia o conflictos en el vecindario genera un ambiente de inseguridad y estrés que afecta directamente la estabilidad emocional de los jóvenes, porque los predispone a manifestar conductas disruptivas como forma de defensa o expresión de frustración.

Sánchez-Rivas et al. (2015) mencionaron que la falta de acceso a recursos recreativos y culturales, tales como parques, centros deportivos, bibliotecas o actividades artísticas, limita las oportunidades para que los estudiantes canalicen su energía y desarrollen habilidades sociales en espacios seguros y constructivos. Esta carencia puede conducir al aburrimiento, aislamiento o a la búsqueda de grupos de pares con comportamientos negativos, lo que incrementa el riesgo de conductas problemáticas dentro y fuera del aula.

Por otra parte, las influencias negativas del grupo constituyen un factor determinante en la adopción de actitudes disruptivas. Los adolescentes, en su búsqueda de aceptación y pertenencia, suelen verse presionados por compañeros que promueven conductas agresivas, desafiantes o antisociales: “Esta dinámica refuerza patrones de comportamiento que dificultan la convivencia escolar y afectan el desarrollo académico” (Gifford-Smith et al., 2005, p. 259).

En conjunto, estos factores del entorno social, como expusieron Vásquez Renteros (2024), representan riesgos significativos que predisponen a los estudiantes a exhibir conductas disruptivas, subrayando la necesidad de estrategias integrales que involucren a la comunidad, las familias y las instituciones educativas para crear ambientes protectores y de apoyo.

Estos factores sociales también contribuyen a un ambiente escolar más conflictivo, que dificulta la convivencia y afecta la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes. La convivencia escolar, definida por Salirrosas-Alegría y Saavedra-Castillo (2014) como un proceso de construcción personal y social, es fundamental para fomentar un ambiente positivo y compartido entre docentes, estudiantes, padres de familia y directivos. En este sentido, Vásquez Renteros (2024) expresó que “el clima social familiar tiene una relación significativa con las conductas disruptivas en estudiantes de primaria, evidenciando que un entorno familiar desfavorable puede incrementar la presencia de comportamientos disruptivos en el aula” (p. 45).

1.4. Estrategias de las conductas disruptivas

Las conductas disruptivas en el aula de educación primaria pueden gestionarse eficazmente mediante diversas estrategias pedagógicas, entre las cuales destaca el uso de la aplicación ClassDojo. Esta herramienta digital permite a los docentes supervisar y manejar el comportamiento estudiantil, fomentar la comunicación constante con las familias y promover una cultura positiva dentro del aula. De esta manera, facilita la resolución de conflictos y contribuye a la creación de un ambiente escolar más armonioso y propicio para el aprendizaje (Ghizis Muriel, 2024).

ClassDojo se caracteriza por su capacidad para registrar y reforzar conductas positivas en tiempo real, dado que incentiva la motivación y la participación activa de los alumnos. Además, fortalece la colaboración entre docentes, estudiantes y familias a través de una comunicación fluida y continua, lo cual es fundamental para consolidar un clima escolar favorable.

La integración de ClassDojo con plataformas administrativas y pedagógicas, como Campus Educación, permite una gestión educativa integral que facilita el seguimiento del comportamiento estudiantil, la comunicación familiar y la planificación académica (Lobos, 2024). Esta sinergia fortalece una cultura escolar basada en el respeto, la colaboración y la participación activa, lo que favorece la creación de ambientes de aprendizaje saludables y efectivos que promueven el desarrollo integral de los estudiantes.

De igual manera, Rodríguez García (2021) destacó la implementación de estrategias lúdicas y socioemocionales que complementan estas herramientas digitales,

tales como el psicodrama o juego de roles, los cuales fomentan la empatía y el reconocimiento de emociones. Así también, la biblioterapia, que utiliza la lectura para identificar y reflexionar sobre problemas personales; y la técnica del semáforo, que orienta a los estudiantes en la regulación de su impulsividad y en la resolución pacífica de conflictos. Estas estrategias contribuyen a fortalecer el bienestar emocional y social de los alumnos; aspectos esenciales para una convivencia escolar positiva. Este autor propuso una serie de técnicas prácticas para gestionar las conductas de manera efectiva:

- Utilizar gestos y miradas que orienten al estudiante hacia la conducta deseada, como señala discretamente su trabajo para que retome la tarea encomendada.
- Guardar silencio ante situaciones de desorden, de manera que sean los propios estudiantes quienes se autorregulan y retomen el comportamiento adecuado.
- Acercarse físicamente al área donde se encuentra el alumno disruptivo, ya que la proximidad del docente suele generar incomodidad y propicia un cambio de actitud.
- Llamar la atención de forma seria, clara y breve, evidenciando que la conducta observada no es aceptable.
- Utilizar mensajes en primera persona dirigidos directamente al estudiante, es decir, mencionar su nombre para lograr que se sienta aludido de manera personal.
- Recordar de forma concisa las consecuencias negativas que derivan de ciertos comportamientos inapropiados, con el fin de promover la reflexión en el alumnado.
- Realizar preguntas puntuales sobre el contenido trabajado, con el objetivo de captar la atención y redirigir el foco hacia la actividad académica.

La intervención ante conductas disruptivas en primaria debe ser integral: abarcar las dimensiones emocionales y sociales, promover la colaboración entre docentes, familias y profesionales, y crear un entorno escolar seguro que favorezca el aprendizaje (Castilla-Molina et al., 2022).

CAPÍTULO II: DESARROLLO DE LA IDENTIDAD PERSONAL

En este capítulo, se describen varias estrategias prácticas y efectivas que los docentes pueden implementar para manejar conductas disruptivas. Se exploran distintos enfoques teóricos que respaldan la aplicación de estas estrategias que, junto con técnicas concretas como la modificación de la conducta y la mediación, resultan útiles para una intervención efectiva. Además, se explica la relevancia de fomentar el desarrollo de la identidad durante la infancia y se analizan las formas en que ciertas intervenciones pueden construir una identidad positiva en niños y niñas.

Es necesario resaltar que dentro de este apartado se exponen diferentes estrategias de intervención, las cuales no solo tienen el propósito de manejar las conductas disruptivas en el menor; sino que, a su vez, promueven un clima positivo y enriquecedor para el aprendizaje. Ante esto, es sumamente importante se incentive un desarrollo integral, basado fundamentalmente en la búsqueda de construir una identidad fuerte y sana.

2.1 ¿Qué se entiende por identidad?

La identidad es aquel conjunto de características físicas, valorativas, socioemocionales y cognitiva que hacen posible que un individuo sea único; en otras palabras, que pueda reconocerse y diferenciarse del resto de personas. Esta se construye progresivamente con el pasar del tiempo mediante una constante interacción entre su entorno social y su cultura (Gonzales de la Cruz, 2021).

En el caso de los niños y las niñas, la identidad personal comienza a desarrollarse cuando exploran sus intereses, reflexionan sobre sus valores y se plantean objetivos propios. Este proceso les permite construir una imagen más clara sobre quiénes son y hacia dónde quieren dirigirse. Cabe destacar que, durante el proceso de socialización, el infante desarrolla la capacidad de relacionarse con los demás con una mayor seguridad, confianza e iniciativa de sí mismo; además, aprende a exteriorizar sus emociones y a gestionarlas. (Pasache Reto, 2023).

Côté y Levine (2016) propusieron que la construcción de la identidad y el autodesarrollo son características paralelas y, al mismo tiempo, contrastantes del desarrollo

humano, pues interactúan de forma dinámica. Esto se debe a que la identidad se forma con la estabilidad del “yo” en el tiempo; el papel que cumple en la sociedad y la organización de estos. Así también, el autodesarrollo se refleja en cómo se percibe el individuo dentro de ese papel. Esta dinámica contribuye a que la identidad del individuo se consolide de manera firme y adaptable a diferentes contextos.

Situándose en el contexto del nivel primario, la identidad personal del estudiante se refiere al proceso a través del cual cada niño empieza la construcción de un sentido de coherencia y concepción de sí mismos, a partir de la contemplación de caracteres personales, sociales y culturales. Según Papalia et al. (2010), durante este proceso, desarrollan una autoconciencia creciente que les permite reconocerse como individuos únicos, con gustos, valores y características propias, e identificarse con grupos importantes como la familia, la escuela y sus compañeros.

Papalia et al. (2010) también mencionaron que, durante la infancia media y tardía, etapa que corresponde a la educación primaria, el desarrollo de la identidad se fortalece gracias a la interacción con su alrededor y a la posibilidad de explorar distintos roles en su entorno. En esta etapa, los niños comienzan a compararse con sus pares en cuanto a sus habilidades y características, lo que ayuda a reconocer sus propias fortalezas y capacidades. Este proceso contribuye a construir una autoestima positiva y a desarrollar un sentido de pertenencia. Este periodo es fundamental para el desarrollo socioemocional del individuo, pues sienta la base para una identidad arraigada en la adolescencia.

Por otra parte, esta etapa se puede verse interrumpida por las conductas disruptivas exployadas en el contexto escolar, particularmente, cuando se carece de una apropiada orientación o guía que pueda gestionarlas de forma eficaz. A partir de esta propuesta, es posible que algunos estudiantes adopten actitudes contrarias a los valores fundamentales que han aprendido, lo que podría poner en riesgo el desarrollo saludable de su identidad personal (Calvo Rodríguez, 2010).

2.2. Enfoques teóricos

En el aula, las conductas disruptivas se pueden enfrentar desde distintos enfoques, los cuales se proponen comprenderlas y modificarlas. Es fundamental vincular este análisis con el proceso de construcción de la identidad personal de niños y niñas, ya que muchas

veces las conductas disruptivas reflejan las dificultades que enfrentan para formar una identidad positiva y desarrollar la autorregulación en los distintos entornos sociales en el que se desenvuelven. A continuación, se detallan algunos de esos enfoques.

2.2.1. Enfoque conductista

Iván Pavlov, mediante el condicionamiento clásico explica cómo determinadas conductas pueden ser adquiridas a causa de la asociación recurrente de estímulos, que pueden ser neutros o significativos. Para ejemplificar, se propone lo siguiente: un estudiante puede exteriorizar diferentes comportamientos disruptivos en el aula, como puede ser la ansiedad, al enlazar el contexto escolar con experiencias previas que hayan sido negativas, sin necesidad de una acción consciente camuflada en este comportamiento. En efecto, las respuestas emocionales y respuestas conductuales se ven ligadas a estímulos externos asociados a eventos desfavorables (Núñez Cansado et al., 2015).

Skinner (1936), mediante el condicionamiento operante, sostuvo que la conducta humana es moldeada y mantenida por sus consecuencias, es decir, por los reforzadores o castigos que siguen a una acción. Desde esta perspectiva, las conductas disruptivas que se presentan en el aula pueden interpretarse como respuestas que han sido aprendidas y reforzadas, ya sea de manera directa o indirecta, dentro del entorno social y educativo del estudiante.

En adición, Skinner (1957) determinó que la identidad no se refiere a una entidad interna fija; sino que, por el contrario, se trata de conductas aprendidas y diferenciadas que la persona manifiesta en comportamientos, y que dirige hacia sí misma y hacia los demás, los cuales se construyen a partir del entorno verbal y la cultura en la que vive.

Por tanto, desde este enfoque, las conductas disruptivas pueden interpretarse como manifestaciones conductuales relacionadas con dificultades en la consolidación de una identidad socialmente aceptada, ya que el estudiante responde a motivaciones y consecuencias que no favorecen comportamientos adecuados. La intervención educativa basada en el condicionamiento operante busca modificar estas conductas a través de reforzamientos positivos para conductas deseables y la extinción o reducción de las conductas disruptivas como resultado de la falta de refuerzos o castigos aplicados de manera constante (Sánchez, 2024).

2.2.2. Enfoque cognitivo conductual

El enfoque cognitivo-conductual (TCC), desarrollado por Aaron Beck, es un enfoque estructurado y con objetivos claros que integra elementos del pensamiento y del comportamiento, y creencias que resultan poco funcionales. En cuanto a las conductas disruptivas en niños y niñas, la TCC ha mostrado ser efectiva, dado que trabaja los pensamientos negativos y los comportamientos conflictivos, ayuda a generar respuestas más adaptativas y saludables, y promueve el desarrollo de habilidades sociales, el control emocional y capacidad de resolver conflictos (Ramírez Pérez, 2015)

El enfoque cognitivo-conductual TCC considera que las conductas disruptivas pueden estar relacionadas con dificultades en la construcción de una identidad sólida y positiva. La infancia es una etapa clave en la construcción de la identidad, pues, en esos primeros años, comienzan a desarrollar creencias y pensamientos que, si resultan disfuncionales, pueden afectar la percepción que el niño tiene de sí mismo y la manera en que se relaciona con los demás, tanto en el entorno escolar como social. Desde esta mirada, técnicas como la reestructuración cognitiva son útiles para modificar esos patrones de pensamiento y conducta poco saludables, promoviendo actitudes más adaptativas y funcionales. Esto no solo estimula el desarrollo personal, sino que también mejora la convivencia en el entorno escolar (Duque, 2023).

Asimismo, la TCC incentiva la participación estudiantil activa, pues interactúa colaborativamente con la familia y los docentes para desarrollar un ambiente propicio, consolidar la identidad saludable del estudiante y, así, reducir la manifestación de conductas disruptivas. Una intervención de tipo integral comprende el entrenar habilidades sociales, manejar conductas impulsivas y formular estrategias de gestión emocional, de modo que se contribuya a un mejor rendimiento académico acompañado del bienestar emocional estudiantil (Urgiles Muñoz, 2024).

2.2.3. Enfoque constructivista y socio-constructivista

Para comenzar, tanto el enfoque constructivista propuesto por Piaget (1955) como el socio-constructivismo de Vygotsky (1995) han ofrecido perspectivas complementarias sobre el desarrollo cognitivo y social del niño. Ambas teorías aportan fundamentos clave para comprender cómo se construye la identidad personal y cómo se pueden abordar las conductas disruptivas dentro del entorno escolar.

En el caso de Piaget (1955), se planteó que el aprendizaje es un proceso activo y dinámico, donde el niño construye su conocimiento a partir de la interacción constante con su entorno. A través de esta experiencia, forma esquemas mentales que van cambiando mediante los procesos de asimilación y acomodación. Es precisamente en este proceso de construcción donde comienza a consolidarse su identidad, a medida que el estudiante integra vivencias que le permiten desarrollar una comprensión coherente de sí mismo y del mundo que lo rodea.

Sin embargo, cuando se producen desequilibrios en este proceso, ya sea por experiencias negativas o por dificultades en la adaptación al entorno, pueden surgir conductas disruptivas como una forma de respuesta. Estas conductas reflejan, muchas veces, conflictos internos que obstaculizan la adaptación a las demandas escolares, lo que impacta directamente en el desarrollo cognitivo y emocional del estudiante.

Por su parte, Vygotsky (1995) destacó el papel fundamental de la interacción sociocultural en el desarrollo cognitivo. Según su teoría, el aprendizaje comienza en un plano social (interpsicológico) y luego se internaliza en un nivel individual (intrapsicológico). Asimismo, puntualizó en procesos clave como la zona de desarrollo próximo: es el espacio del aprendizaje y el andamiaje, que es la estrategia mediante la cual ese aprendizaje es guiado efectivamente por adultos o compañeros con mayor experiencia.

Desde esta mirada, la identidad se forma a través de las relaciones que el individuo establece con los demás y de la apropiación de las herramientas culturales que lo rodean. Sin embargo, cuando este proceso se ve afectado por dificultades en la interacción o por la falta de apoyo adecuado pueden surgir conductas disruptivas que interfieren con la participación social del niño y debilitan su sentido de pertenencia.

Ahora bien, al relacionar estos dos enfoques, se facilita la comprensión respecto a que los constructos de identidad y las conductas disruptivas son fuertemente influenciadas por los procesos cognitivos de cada individuo en interacción con el contexto social. A causa de esto, la intervención en el ámbito educativo debe incentivar un clima colaborativo que propicie la construcción activa del conocimiento y la gestión de emociones, para lograr consolidar una identidad positiva y reducir comportamientos conflictivos.

2.2.4. Enfoque psicosocial

Erikson (1978) propuso el enfoque psicosocial, el cual tiene como premisa estructurar en ocho etapas el desarrollo humano. Cada una de ellas se ve representada por un conflicto psicosocial, el cual tiene que ser resuelto para alcanzar un desarrollo saludable en cada individuo. En función a esto, la etapa de niñez, que transcurre entre los 5 y 11 años, se centra en el conflicto “laboriosidad contra inferioridad”; es allí donde el individuo empieza a construir un sentido de competitividad y orgullo, ya sea por temas académicos o sociales. Igualmente, el autor mencionó que en esta fase el éxito favorece la elaboración de una identidad segura y positiva; caso contrario, podría ocasionar sentimientos de dudas e inferioridad respecto a lo que es capaz.

Dentro del aula, las conductas disruptivas pueden verse como una señal de alerta, indicando que hay complicaciones en la resolución de este conflicto psicosocial. Cuando un estudiante no se observa a sí mismo como capaz o valorado, es común que exprese su desánimo e inseguridad a través de comportamientos desafiantes. Estos comportamientos no solo afectan la manera en que construyen su identidad; sino también, complican su integración en el entorno escolar (Jurado de los Santos y Justiniano Domínguez, 2016). Por tal motivo, los integrantes de la comunidad educativa cumplen un rol muy importante en la promoción de un clima escolar que enfatice la laboriosidad e incentive la inclusión y la autoestima positiva, pues son factores clave para alcanzar una identidad saludable.

Es conveniente acotar que Erikson (1978) afirmó que la identidad se construye en función a la interacción que guarda el entorno social y el entorno cultural; por ello, el sostén que proporciona la familia y la escuela es primordial para que los niños aprendan a enfrentar los problemas psicosociales que surjan. De esta manera, para lograr disminuir las conductas disruptivas y poder propiciar el desarrollo íntegro del menor, es necesario implementar intervenciones educativas que promuevan la participación activa, el trabajo colaborativo y el reconocimiento positivo.

De acuerdo con lo expuesto en párrafos anteriores, se puede decir que el enfoque psicosocial de Erikson acentúa la importancia del apoyo a los estudiantes pertenecientes al nivel primario en la implementación de una identidad constituida en la competencia y el sentido de pertenencia, lo que contribuye a la optimización del clima escolar y, en consecuencia, a la disminución de conductas disruptivas.

2.2.5. Enfoque sistémico

El enfoque sistémico estipula que los sistemas deben ser analizados como una totalidad integrada, donde cada una de las partes interactúe con otras de manera independiente. Este enfoque es de tipo holístico y se puede aplicar a una infinidad de áreas, como es la educación, pues enfoca al estudiante como miembro de la familia, escuela y comunidad (Von Bertalanffy, 1986).

En la educación primaria, la identidad del individuo se consolida mediante la constante interacción con estos sistemas. La familia es quien brinda las primeras experiencias sociales, mientras que la escuela propicia el entorno para que surja el aprendizaje y la socialización con su alrededor; así también, la comunidad influye en los valores y las normas que internalizan con el tiempo (Costa Rossi, 2024). En ese sentido, cualquier variación o disfunción de alguno de estos aspectos puede ocasionar que se vea afectado el desarrollo de la identidad de cada individuo.

En relación con la idea anterior, podría afirmarse que, si existe una comunicación familiar conflictuada o un entorno escolar donde falte integración, se producirán respuestas conductuales negativas (Sociedad Española de Formación, 2023). Desde el enfoque sistémico, entonces, no es correcto estudiar el comportamiento por separado; se tiene que abordar desde su influencia hacia los sistemas restantes del entorno del estudiante.

Por consiguiente, la implementación del enfoque sistémico en la educación del individuo conllevará a la colaboración continua entre docentes, familia y comunidad, ya que se trata de crear entornos que favorezcan un desarrollo sano y positivo de la identidad en los niños, lo que a su vez contribuye a prevenir la aparición de conductas disruptivas. Asimismo, se incluirán estrategias como la comunicación efectiva entre hogar y escuela, el apoyo psicosocial mediante programas educativos, y las normativas escolares que contemplen la necesidad del individuo en su contexto integral (Traveset Vilagínés, 2007).

2.3. Estrategias de intervención para manejar conductas disruptivas

La necesidad de la inserción de estrategias de intervención ante casos de conductas disruptivas en estudiantes del nivel primario parte del impacto sobre el desarrollo integral y la implementación de la identidad en el menor. Por esta razón, distintos autores han obtenido el mismo planteamiento: la etapa infantil es clave para la constitución de la

autoimagen, la apropiación de normas y valores, y el establecimiento de relaciones saludables con su entorno (Papalia y Martorell, 2017).

Sin embargo, la presencia de conductas disruptivas como la agresión, la desobediencia o la falta de atención puede obstaculizar este proceso, y vulnerar el bienestar individual y el clima escolar (Carrasco Ortiz y González Calderón, 2006). Frente a este desafío, la intervención oportuna y contextualizada se convierte en una herramienta fundamental para transformar el comportamiento, fortalecer la autoestima y promover la autorregulación emocional (Chávez Silva, 2017). Aquí también se destaca que las estrategias que tienen más efectividad son las que contemplan el trabajo en conjunto entre los miembros de la familia, docentes u otros, porque logran adaptarse a los requerimientos específicos de cada estudiante, propiciando así un entorno de seguridad e inclusión (Ramos Vílchez y Tamariz Nunjar, 2024).

En este sentido, el manejo apropiado de las conductas disruptivas, no optimizan el clima dentro del aula; sino que, al mismo tiempo, favorecen, de manera significativa, el desarrollo de una identidad positiva y resiliente (Jurado de los Santos y Justiniano Domínguez, 2016). Ahora bien, en las líneas siguientes se explican a detalle estas estrategias de intervención para manejar adecuadamente estas conductas.

2.3.1. Estrategias de modificación de conducta

Este tipo de estrategias resultan fundamentales cuando se pretende cambiar comportamientos no deseados. Siguiendo lo propuesto por Fernández Arce (2021), toman en cuenta el uso de retroalimentación positiva, incluyen palabras de aliento y reconocimiento por el esfuerzo demostrado, lo que incentiva el afianzamiento de comportamientos adecuados. Asimismo, el maestro puede utilizar la estrategia del silencio como respuesta a la dispersión del aula, acercarse de forma inesperada a los estudiantes que presenten estas conductas negativas o llamarles la atención de forma breve y reflejando la seriedad del asunto.

2.3.2. Estrategias pedagógicas

Estas estrategias tienen como propósito la implementación de formas nuevas de interacción y convivencia en el salón de clase. Santillán Acevo y Samada Grasst (2023) argumentaron que este tipo de estrategias pueden verse limitadas si solo se orientan al estudiante que

presenta conductas disruptivas; en cambio, si se aplican de manera activa en todo el grupo estudiantil, resultan ser mucho más efectivas. Las estrategias que pertenecen a este criterio engloban la organización de la clase, los turnos de participación para que todos puedan ser parte de la clase y las clases interactivas, alternando entre actividades arduas y actividades que se enfoquen en mantener el interés y la motivación del menor.

El manejo rápido y efectivo de las conductas disruptivas en el contexto educativo necesita un enfoque integral que no se centre únicamente en el estudiante que presenta algún conflicto, sino que también incentive la participación y el compromiso con el resto de las estudiantes. De acuerdo con Santillán Acevo y Samada Grasst (2023), fijar toda la atención en el menor con conductas disruptivas puede traer consecuencias negativas como la estigmatización y la resistencia a los cambios que se pretenden realizar. Ante esto, se busca un enfoque grupal que promueva un ambiente de colaboración, donde los parámetros establecidos por las normas de convivencia sean asumidas y construidas grupalmente. En este contexto, una estrategia efectiva es la elaboración conjunta de acuerdos de convivencia, los mismos que deberán ser aprobados en consenso por todo el grupo estudiantil; de esta forma, se fortalece el sentido de pertenencia y la responsabilidad compartida.

Así también, otra estrategia que resulta necesaria es la conservación de la organización y estructura de la clase. El docente es el agente principal en la actividad didáctica, pues indica las acciones a realizar: una clara y anticipada planificación de las actividades disminuye la incertidumbre, la cual, usualmente, genera ansiedad e incentiva las conductas inapropiadas (Tomlison 2005). Por este motivo, se recomienda instaurar rutinas visibles, ya sean diarias o semanales, empezando cada sesión con una breve y clara explicación del propósito a tratar; además de realizar el traspaso de un trabajo a otro con cambios graduales. Así, se propicia un ambiente predecible que aumenta la seguridad y la estabilidad en cada estudiante, y optimiza su concentración y bienestar.

Un instrumento pedagógico importante es el uso de la palabra por turnos, pues ello impulsa la participación activa, respetuosa y equitativa en el salón de clase. Esta estrategia se puede instaurar mediante el uso de material didáctico o implementos audiovisuales como señas, tarjetas o listas que indiquen a quién le corresponde el turno de hablar. La inclusión de esta herramienta pedagógica se convierte en un reforzador positivo para los que respetan

los turnos, lo que contribuye a la cultura de diálogo. Además, contar con este tipo de mecanismo para regular la participación en el aula permite que todos los estudiantes tengan la oportunidad de ser escuchados, evitando así interrupciones constantes durante la clase (Guillén Solano, 2010).

Por último, la alternancia de actividades es primordial para lograr la atención constante del estudiante y prevenir su aburrimiento, el cual es motivo frecuente del despliegue de conductas disruptivas. Recurrir a tareas cognitivas que se combinen con actividades lúdicas o físicas, y adaptar los contenidos académicos a los diferentes estilos de aprendizaje que pueda presentar el estudiante, como el visual, el auditivo y el kinestésico, ayuda a potenciar el interés de los estudiantes en clase (Fuentes-Sordo, 2015). Las actividades lúdicas o didácticas, las dramatizaciones y los debates fortalecen la motivación, el compromiso y, sobre todo, la autorregulación emocional del alumnado.

En síntesis, las estrategias pedagógicas expuestas propician la generación de un clima escolar de armonía, participación e inclusión que fortalece la convivencia y el proceso enseñanza-aprendizaje.

2.3.3. Atención especializada

Para las conductas disruptivas en el nivel primario, incluso los casos más graves, es primordial contar con la ayuda de un personal especializado que permita abordar de manera efectiva las causas de dicho comportamiento. De acuerdo con Burga Tequén (2023), una adecuada atención psicológica posibilita la identificación de conflictos emocionales, cognitivos o sociales, y establece intervenciones de acuerdo con las necesidades de cada estudiante.

Es necesario señalar que las conductas mencionadas, por lo general, se encuentran asociadas a problemas durante la construcción de la identidad en la infancia. Muchos estudiantes con conductas disruptivas son aquellos que tienen malestar emocional o sensación de inseguridad, porque buscan sentirse reconocidos socialmente (Chinguel Alvarez, 2021).

La intervención en el estudiante está bajo un equipo de especialistas multidisciplinarios, integrado por un psicólogo, un psicopedagogo, un terapeuta ocupacional y, en casos específicos, un psiquiatra infantil (Unir, 2019). De igual manera,

es relevante que los orientadores y trabajadores sociales participen de manera conjunta en la articulación entre escuela y familia. Estos profesionales buscan principalmente incentivar el desarrollo socioemocional y académico del menor, beneficiar la instauración de una identidad positiva, y reducir las probabilidades de que surjan conductas problemáticas después.

2.3.4. Psicodrama y biblioterapia

Son estrategias pedagógicas y terapéuticas que han demostrado ser muy efectivas, ya que intervienen de manera adecuada las conductas disruptivas que pueden presentarse en los estudiantes de primaria. A su vez, estas acciones favorecen el desarrollo de una identidad equilibrada, tanto en lo emocional como en lo social.

El psicodrama o juego de roles consiste en representar diversas situaciones; para ello, los estudiantes asumen diferentes personajes, por ejemplo, figuras parentales, docentes o compañeros. De esta forma, exploran emociones, perspectivas y comportamientos desde diferentes puntos de vista y desde distintos contextos. Esto favorece la comprensión de las reacciones y emociones de su entorno (Ojeda Cueva, 2024). Cuando los niños asumen distintos roles, se fomenta la empatía, ya que les permite ponerse en el lugar del otro y reconocer sus propias emociones y las de los demás. Igualmente, el psicodrama contribuye al desarrollo de habilidades sociales y emocionales como la resolución de conflictos y la comunicación asertiva, las cuales son sumamente importantes para reducir y prevenir conductas disruptivas y afianzar la identidad positiva del menor.

Por otro lado, la biblioterapia recurre a lecturas especialmente seleccionadas según la edad y necesidades de los estudiantes. A través de los personajes y sus experiencias, los niños se ven reflejados en situaciones similares, lo que les ayuda a identificar emociones, comprender conflictos, encontrar nuevas formas de abordar y analizar los problemas a los que se enfrentan, y aprender estrategias para su solución (Ojeda Cueva, 2024). Este proceso facilita la reflexión, la integración de valores y el desarrollo de una identidad coherente, al brindar modelos de gestión y resolución de conflictos que los niños pueden emular en su vida diaria.

Al utilizar ambas estrategias en el espacio educativo, se suscita un entorno de aprendizaje basado en la inclusión y la colaboración, lo que facilita la autorregulación y el

desarrollo de competencias socioemocionales, y minimiza la incidencia de conductas disruptivas (Rodríguez García, 2021). Tanto el psicodrama como la biblioterapia permiten que el estudiante incremente su participación en el proceso de aprendizaje y conocimiento personal, arraigando su autoestima y sentido de pertenencia.

2.3.5. Protocolo de actuación

El protocolo de actuación debe ser bien definido y claro, pues facilita el manejo eficaz de las interacciones en el aula, más aún si con quienes se trabaja es con niños de primaria que presentan conductas disruptivas. Sobre esto, Torrego y Fernández (2009) han recomendado el uso de signos no verbales como gestos y miradas, porque despliegan de forma sutil y directa la conducta que se espera; en consecuencia, ello resulta en la reducción de conductas inadecuadas y en la mejora de la autorregulación estudiantil. Es fundamental que las consecuencias de las conductas inadecuadas se expliquen con claridad y coherencia para que los niños comprendan el sentido de las normas del aula y las integren; de este modo, se estimula el desarrollo de una identidad basada en el respeto mutuo y la responsabilidad personal.

De acuerdo con lo presentado, se puede decir que estas estrategias forman parte de un enfoque integral que no solo intenta corregir la conducta disruptiva presentada; sino también, busca el fortalecimiento de la identidad positiva del estudiante, pues promueve un clima de aprendizaje seguro, esperado y justo. A partir de esto, aplicar de manera constante un protocolo de actuación ayuda a que los niños se acostumbren a las normas y puedan desarrollar habilidades socioemocionales indispensables para su desarrollo personal y social (Latorre Latorre y Teruel Romero, 2009). Cuando este protocolo es claro y coherente, contribuye a que el rol del docente sea más consistente, evitando mensajes confusos y respuestas arbitrarias, lo cual propicia un ambiente de confianza y refuerza el sentido de pertenencia en el aula.

En resumen, contar con un protocolo bien definido frente a las conductas disruptivas se convierte en una herramienta clave para construir un ambiente escolar positivo, donde la identidad del estudiante se refuerce gracias a una convivencia respetuosa y una participación activa dentro de la comunidad educativa.

2.4. Relación entre conductas disruptivas e identidad

El desarrollo de la identidad en la infancia representa una base esencial para la formación integral de los niños, ya que abarca la construcción de la autoimagen, la internalización de valores y la capacidad de establecer relaciones saludables (Papalia y Martorell, 2017). La educación primaria refleja un momento clave, ya que, en esta etapa, los infantes fortalecen los cimientos emocionales, intelectuales y sociales que marcarán su desarrollo y bienestar en el presente y en el futuro. En este proceso, la identidad se configura a partir de la interacción entre factores individuales, familiares, escolares y sociales (Papalia y Feldman, 2012) y se ve fuertemente influida por las experiencias vividas en el entorno escolar.

Las conductas disruptivas, tales como la agresión, la desobediencia, la falta de atención y el aislamiento social, no solo alteran la dinámica del aula y el clima escolar; sino también, impactan negativamente en el desarrollo emocional y social de los estudiantes (Carrasco Ortiz y González Calderón, 2006). Estas conductas pueden ser tanto causa como consecuencia de las dificultades en la construcción de la identidad. Por un lado, los niños que no logran desarrollar un sentido positivo de sí mismos pueden recurrir a comportamientos disruptivos como mecanismo de búsqueda de reconocimiento, expresión de malestar o resistencia a normas que no comprenden o que no sienten como propias (Fernández Parra et al., 2013).

Asimismo, cuando estas conductas se mantienen en el tiempo, pueden fortalecer una percepción negativa de sí mismo y dificultar las relaciones sociales, lo que crea un ciclo repetitivo que obstaculiza el desarrollo de una identidad equilibrada y positiva (Jurado de los Santos y Justiniano Domínguez, 2016).

Las investigaciones especializadas han demostrado que el manejo apropiado de las conductas disruptivas es fundamental para restablecer el orden en el aula y para favorecer el desarrollo de la identidad de cada estudiante. Las estrategias de intervención deben contemplar la enseñanza de habilidades socioemocionales, la modificación conductual y el afianzamiento de la relación familia y escuela. Bisquerra Alzina (2003) señaló que estas estrategias son eficaces para mejorar conductas inadecuadas y promover el desarrollo de una identidad positiva, resiliente y comprometida. Asimismo, Gómez y da Resurrección Cuña (2017) explicaron que controlar el comportamiento por sí solo no es suficiente; es fundamental crear un ambiente inclusivo, seguro y enriquecedor que permita la expresión

emocional, que fomente la empatía y que genere un sentido de pertenencia dentro del contexto escolar.

En relación con lo expuesto, se puede añadir que la participación activa y coordinada de los maestros, la familia y los profesionales de apoyo resultan importantes para avalar la eficacia de las intervenciones, pues posibilitan una atención individualizada que se adapte al requerimiento de cada estudiante (Calvo Rodríguez, 2010; Epstein, 2013). De la misma forma, un clima escolar, cuyos cimientos son el respeto, la colaboración y la inclusión, fortalecerá la autoestima y la autoimagen, lo que simplificará la consolidación de una identidad sólida y el desenvolvimiento de habilidades sociales (Martínez-Vicente y Valiente-Barroso, 2020).

En síntesis, el desarrollo de la identidad y el abordaje de las conductas disruptivas durante la infancia están profundamente relacionados. Atender estas conductas desde una mirada preventiva e integral no solo mejora el ambiente escolar, sino que también refuerza aspectos clave del crecimiento personal, como la autonomía, la autoestima y el sentido de identidad. Esto contribuye a formar estudiantes más seguros de sí mismos, resilientes y con una mayor conciencia y compromiso hacia su entorno social.

CONCLUSIONES

1. La implementación de estrategias de intervención frente a conductas disruptivas en educación primaria contribuye significativamente a la construcción y el fortalecimiento de una identidad positiva y resiliente en niños y niñas, al promover un ambiente de aprendizaje seguro y enriquecedor.
2. Las conductas disruptivas no solo afectan el clima escolar; sino también, el desarrollo emocional y social de los estudiantes, lo que dificulta la formación de una identidad saludable. Por ello, tratar estas conductas desde un enfoque integral ayuda a romper este círculo negativo.
3. Las estrategias que incorporan la participación activa y coordinada de docentes, familias y profesionales especializados garantizan una atención personalizada, adaptada a las necesidades individuales de cada estudiante, y potencializa el desarrollo de habilidades socioemocionales y conductuales favorables para la identidad.
4. La promoción de un clima escolar inclusivo, basado en el respeto, la empatía y el sentido de pertenencia, es fundamental para que los estudiantes desarrollen una autoimagen positiva y una identidad firme, de modo que disminuyan la manifestación de comportamientos disruptivos.
5. La integración de técnicas pedagógicas, estrategias de modificación de conducta, atención especializada y herramientas digitales, cuando se aplican de manera pertinente y sistemática, generan un impacto positivo en la gestión de conductas disruptivas y contribuyen de forma significativa al fortalecimiento del desarrollo personal y social del estudiante.

REFERENCIAS

- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Burga Tequén, A. M. (2023). Editorial. *Actualidad Psicológica*, 1(1), 7-8. <https://cpsplimaycallao.org.pe/wp-content/uploads/2024/01/ACTUALIDAD-PSICOLOGICA.pdf>
- Calvo Rodríguez, Á. R. (17-18 de junio de 2010). *Conductas Disruptivas y Gestión Eficaz del Aula* [Ponencia]. Jornadas para mejorar la convivencia escolar. [https://www.carm.es/web/descarga?ARCHIVO=Conductas%20disruptivas%20y%20gesti%C3%B3n%20eficaz%20del%20aula%20Angel%20R.%20Calvo%20Rodríguez.pdf&ALIAS=ARCH&IDCONTENIDO=59366&IDTIPO=60&RASTRO=c303\\$m5917,23241,23279,23318](https://www.carm.es/web/descarga?ARCHIVO=Conductas%20disruptivas%20y%20gesti%C3%B3n%20eficaz%20del%20aula%20Angel%20R.%20Calvo%20Rodríguez.pdf&ALIAS=ARCH&IDCONTENIDO=59366&IDTIPO=60&RASTRO=c303$m5917,23241,23279,23318)
- Carrasco Ortiz, M. Á. y González Calderón, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030758001>
- Castaño Leon, J. O. (2018). *Relación del estilo docente con el conflicto escolar* [Tesis de maestría, Universidad de la Sabana]. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/3482532>
- Castilla-Molina, E., Castilla-Molina, E. E., Ferrer-Añel, M. y Ovallos-Gazabón, D. (2022). Uso de la realidad virtual inmersiva para reducir el riesgo psicosocial en el contexto laboral. *Información tecnológica*, 33(6), 1-10. <https://doi.org/10.4067/S0718-07642022000600001>
- Cervero, A., Urbano Contreras, A. y Álvarez Blanco, L. (2020). Motivación y relevancia del docente desde la percepción de las familias y los alumnos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 93-100. <https://www.redalyc.org/journal/3498/349863388009/html/>
- Chávez Romo, M. C., Ramos Sánchez, A. y Velázquez Jaramillo, P. Z. (2017). Análisis de las estrategias docentes para promover la convivencia y disciplina en el nivel de educación preescolar. *Educación*, 26(51), 55-78. <http://dx.doi.org/10.18800/educacion.201702.003>
- Chávez Silva, R. M. (2017). *Aplicando estrategias interpersonales para desarrollar los aprendizajes de identidad personal en los niños y niñas de 4 años de la I.E. El Lirio, distrito de Sorochuco, provincia de Celendín – 2016* [Trabajo de segunda especialidad, Universidad Nacional de Cajamarca]. <https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/4660>

- Chinguel Alvarez, F. A. (2021). *Conductas disruptivas en el aula en niños de 5 y 6 año* [Trabajo de segunda especialidad, Universidad Nacional de Tumbes]. <https://repositorio.untumbes.edu.pe/server/api/core/bitstreams/e1ce6c56-e232-4080-8f65-606995ff544a/content>
- Cochachin Jara, I. A. y Peña Coronado, D. A. (2021). *Estilos de crianza en relación con las conductas disruptivas en alumnos de secundaria de Lima Metropolitana, 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. <https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/27516>
- Correa Balcázar, E. (2019). *Conductas disruptivas: Una revisión teórica del concepto* [Trabajo de bachiller, Universidad Señor de Sipán]. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/7263>
- Costa Rossi, N. A. (2024). *La influencia del ambiente familiar en el aprendizaje de los niños del nivel primario en una escuela de gestión pública en la provincia de Buenos Aires* [Tesis de licenciatura, Universidad de Flores]. <https://hdl.handle.net/20.500.14340/2050>
- Côté, J. E. y Levine, C. G. (2016). *Identity formation, youth, and development: A simplified approach*. Psychology Press.
- Duque Arroyo, B. (2023). *Intervención en conductas disruptivas y pautas educativas para mejorar una relación materno filial* [Trabajo de fin de máster, Universidad Europea]. <https://titula.universidadeuropea.es/bitstream/handle/20.500.12880/2268/DuqueArroyoBegona.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Epstein, J. L. (2013). *Programas efectivos de involucramiento familiar en las escuelas: estudios y prácticas*. Fundación CAP. http://www.upla.cl/noticias/wp-content/uploads/2015/09/capitulos_-seleccionados_joyce_epstein.pdf
- Erikson, E. H. (1978). *Infancia y Sociedad*. Ediciones Horme. <https://bloguamx.byethost10.com/wp-content/uploads/2015/04/infancia-y-sociedad-erikson.pdf?i=2>
- Fernández Arce, M. (2021). *Conductas disruptivas y clima de aula: Una propuesta para favorecer el manejo de conflictos en la sala de kínder* [Tesis de magíster, Universidad del Desarrollo]. <https://repositorio.udd.cl/server/api/core/bitstreams/612ec06d-9a44-4208-8d02-42820ad9085e/content>
- Fernández Parra, A., López Rubio, S., Mata, S., Calero, M. D., Vives, M. C., Carles, R. y Navarro, E. (2013). Habilidades cognitivas, ajuste y prácticas de crianza en preescolares con problemas de conducta disruptiva. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 11(3), 557-602. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293129588001>
- Ferrando, P. (14 de noviembre de 2019). *La gestión del aula: estrategias ante los comportamientos disruptivos*. Educación, Psicología y Sociedad.

- <https://blogs.uoc.edu/epce/es/gestion-aula-estrategias-comportamientos-disruptivos/>
- Fuentes-Sordo, O. E. (2015). La organización escolar. Fundamentos e importancia para la dirección en la educación. *VARONA*, (61), 1-12. <https://www.redalyc.org/pdf/3606/360643422005.pdf>
- Garvía, B. (s.f.). *Construcción de la identidad y bienestar mental*. Fundación Down21. <https://www.downcielo.org/psicologia/desarrollo-y-perspectivas-generales/3006-construccion-de-la-identidad-y-bienestar-mental.html>
- Ghizis Muriel, S. V. (2024). *Clima organizacional y calidad del cuidado de enfermeras de áreas críticas de un hospital de Trujillo, 2024* [Tesis de segunda especialidad, Universidad Privada Antenor Orrego]. <https://hdl.handle.net/20.500.12759/56511>
- Gifford-Smith, M., Dodge, K. A., Dishion, T. J. y McCord, J. (2005). Peer Influence in Children and Adolescents: Crossing the Bridge from Developmental to Intervention Science. *Journal of Abnorm Child Psychology*, 33, 255-265. <https://doi.org/10.1007/s10802-005-3563-7>
- Gómez, M. del C. y da Resurrección Cuña, A. (2017). Estrategias de intervención en conductas disruptivas. *Educação Por Escrito*, 8(2), 278-293. <https://revistaseletronicas.pucrs.br/poescrito/article/view/27976/16466>
- Gonzales de la Cruz, J. L. (2021). *Identidad personal y la autoestima de las estudiantes de la escuela de educación primaria en la Universidad Nacional José Fasustino Sánchez Carrión de Huacho, año 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión]. <http://hdl.handle.net/20.500.14067/6749>
- Guillén Solano, P. (2010). El manejo de los turnos de habla: aplicaciones del análisis de la conversación en la enseñanza del español como segunda lengua. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 36(2), 163-173. <https://www.redalyc.org/pdf/332/33267171008.pdf>
- Guzmán Cabellos, A. Y. (2021). *Estilo de crianza parental en el desarrollo de conductas violentas: Una Revisión Sistemática* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/78639>
- Jurado de los Santos, P. y Justiniano Domínguez, M. D. (2016). Las conductas disruptivas y los procesos de intervención en la educación secundaria obligatoria. *Boletín Virtual*, 4(12), 26-44. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6232360.pdf>
- Lajara Maiquez, C. y de Pro Bueno, A. (s.f.). Las conductas disruptivas en el aula de Educación Primaria. *Investigación e Innovación en Educación Infantil y Educación Primaria*, 261-284. <http://www.um.es/documents/299436/550138/Lajara+Martinez+y+Pro+Bueno.pdf>
- Latorre Latorre, A. y Teruel Romero, J. (2009). Protocolo de actuación ante conductas disruptivas. *Informació psicológica*, (95), 62-74.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3039001>

- León Villacrés, J. K., Villamagua León, K. J., León Villacrés, M. I., León Villacrés, J. K., Ruilova Calva, A. y León Ordoñez, R. P. (2024). Conductas disruptivas y su influencia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes de EGB de la Unidad Educativa Saraguro. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(3), 84-100. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2020>
- Lobos, A. (10 de octubre de 2024). *Convivencia escolar: Uno de los pilares de la educación*. Colegio Seminario Pontificio Mayor. <https://www.spm.cl/2024/10/convivencia-escolar-uno-de-los-pilares-de-la-educacion/>
- López, V., Álvarez, J. P., Calisto, A. J., Aguilar, G., Barrios, P., Cárdenas, M., Briceño, D., Vera, M., Marinao, H. Romero, B. y Leiva, M. (2021). Apoyo al bienestar socioemocional en contexto de pandemia por COVID19: sistematización de una experiencia basada en el enfoque de Escuela Total. *Revista Faro*, 17-44. <https://recursos.paces.cl/articulos-cientificos/apoyo-al-bienestar-socioemocional-en-contexto-de-pandemia-por-covid19-sistematizacion-de-una-experiencia-basada-en-el-enfoque-de-escuela-total/>
- Macías Figueroa, E. C. y Alarcón Barcia, L. A. (2021). Manejo de las conductas disruptivas en la convivencia estudiantil en la básica superior. *Dominio de las Ciencias*, 7(4), 411-432. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/2100>
- Martínez-Vicente, M. y Valiente-Barroso, C. (2020). Ajuste personal y conductas disruptivas en alumnado de primaria. *Actualidades en Psicología*, 34(129), 71-89. <https://doi.org/10.15517/ap.v34i129.37013>
- Mendoza Baquerizo, J. M. (2024). *Impacto de los conflictos familiares en el rendimiento académico de los estudiantes: Un análisis desde la perspectiva socioeducativa* [Tesis de maestría, Universidad Técnica Estatal de Quevedo]. <https://repositorio.uteq.edu.ec/server/api/core/bitstreams/4ee0fbb4-b46c-4e7d-af7e-5fbb4ff34dd4/content>
- Moncada Martínez, A. G. (2023). *Intervención psicopedagógica para mejorar la función cognitiva de la atención en una estudiante con dificultades atencionales de cuarto grado de la Escuela de Educación Básica 18 de Noviembre, 2023* [Trabajo de Integración Curricular, Universidad Nacional de Loja]. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/28005>
- Núñez Cansado, M., Sebastián Morillas, A. y Muñoz Sastre, D. (2015). Principios de condicionamiento clásico de Pavlov en la estrategia creativa publicitaria. *Opción*, 31(2), 813-831. <https://www.redalyc.org/pdf/310/31045568044.pdf>
- Ojeda Cueva, C. E., Rodríguez Honores, Y. M. y Hodelín Amable, N. (2024). Estrategias educativas para el manejo de conductas disruptivas. *Maestro y Sociedad*, 21(3),

- 1226–1240. <https://dspaceserver.ube.edu.ec/server/api/core/bitstreams/29f55de1-50ec-4c06-805a-f36a48dbdea2/content>
- Papalia, D. E. y Feldman, R. D. (2012). *Desarrollo humano*. (12ª ed.). McGraw-Hill Interamericana Editores. <https://psicologoseducativosgeneracion20172021.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/08/papalia-feldman-desarrollo-humano-12a-ed2.pdf>
- Papalia, D. E. y Martorell, G. A. (2017). *Estudio del desarrollo humano*. (13ª ed.). McGraw-Hill Education. <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-torcuato-di-tella/psicologia-del-desarrollo-1/papalia-d-e-martorell-g-a-2017-estudio-del-desarrollo-humano/106147396>
- Papalia, D. E., Olds, S. W. y Feldman, R. D. (2009). *Psicología del desarrollo: De la infancia a la adolescencia*. (11ª ed.). McGraw-Hill Interamericana. <https://www.mendoza.gov.ar/wp-content/uploads/sites/16/2017/03/Psicologia-del-Desarrollo-PAPALIA-2009.pdf>
- Papalia, D. E., Olds, S. W. y Feldman, R. D. (2010). *Desarrollo humano*. (11ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Parra Gamboa, B. y Pizarro Cuesta, C. (2022). *Incidencia del comportamiento disruptivo en el rendimiento académico de los estudiantes de básica primaria* [Tesis de maestría, Universidad de la Costa]. <https://hdl.handle.net/11323/9518>
- Pasache Reto, L. A. (2023). *La formación de la identidad cultural en la educación infantil 2022* [Tesis de bachiller, Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Piura”]. <http://repositorio.eesppiura.edu.pe/handle/EESPPPIURA/36>
- Piaget, J. (1955). *La representación del mundo en el niño*. (11ª ed.). Ediciones Morata.
- Pichardo Martínez, M. C., Justicia-Arráez, A., Corredor, G. A. y Fernández Cabezas, M. (2016). Desarrollo de la competencia social y prevención de problemas de conducta en el aula infantil. *Pensamiento Psicológico*, 14(1), 21-31. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI14-1.dosp>
- Psicólogo Barcelona. (2024). *Psicoterapia sistémica: Definición, referentes y práctica*. Francisco Martínez psicólogo. <https://psicorelacional.com/psicoterapia-sistemica-definicion-referentes-y-practica/>
- Ramírez Pérez, M. (2015). Tratamiento cognitivo-conductual de conductas disruptivas en un niño con TDAH y trastorno negativista desafiante. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 2(1), 45-54. https://www.revistapcna.com/sites/default/files/14-14_0.pdf
- Ramos Vílchez, E. y Tamariz Nunjar, H. O. (2024). Acompañamiento pedagógico en docentes de educación básica en el Perú durante la pandemia. *Revista Científica*, 9(32), 62-79. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2024.9.32.3.62-79>

- Regader, B. (19 de agosto de 2025). *La teoría sociocultural de Lev Vygotsky*. Psicología y Mente. <https://psicologiyamente.com/desarrollo/teoria-sociocultural-lev-vygotsky>
- Rodríguez García, V. E. (16 de septiembre de 2021). *El manejo de las conductas disruptivas en el aula. Mejora de la convivencia escolar*. Campus de educación. <https://www.campuseducacion.com/blog/revista-digital-docente/el-manejo-de-las-conductas-disruptivas-en-el-aula/>
- Rovira Salvador, I. (20 de abril de 2018). *Conductas disruptivas: descripción, causas y trastornos asociados*. Psicología y Mente. <https://psicologiyamente.com/psicologia/conductas-disruptivas>
- Salirrosas-Alegría, C. y Saavedra-Castillo, J. (2014). Percepción de algunos estilos de crianza y el episodio depresivo en el adulto. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 77(3), 160. <https://doi.org/10.20453/rnp.v77i3.2030>
- Sánchez, R. M. (12 de septiembre de 2024). *B. F. Skinner y el condicionamiento operante*. Mente y Ciencia. <https://www.menteyciencia.com/b-f-skinner-y-el-condicionamiento-operante/>
- Sánchez-Rivas, E., Sánchez-Rodríguez, J. y Ruiz-Palmero, J. (2015). Método para el tratamiento educativo de las conductas disruptivas en el aprendizaje deportivo. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 10(2), 225-234. https://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/13613/1/0537108_20152_0007.pdf
- Santiesteban Aristizábal, W. J. (2020). *Conductas disruptivas en contextos escolares: un acercamiento al estado del arte 2015-2020* [Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás]. <http://hdl.handle.net/11634/31540>
- Santillán Acevo, L. M. y Samada Grasst, Y. (2023). Programa de capacitación a docentes para actuación ante conductas disruptivas en niños de Educación Inicial. *Revista San Gregorio*, 1(53), 51-69. <https://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/2431>
- Santos Varela Tembora, J. J. (2024). Rego, M. Á., Lorenzo Moledo, M., & Míguez Salina, G. (2022). Fondos de conocimiento familiar e intervención educativa: Comprender las circunstancias sociohistóricas de los estudiantes. Narcea. *Revista Andina de Educación*, 7(2). <https://www.redalyc.org/journal/7300/730077730010/html/>
- Skinner, B. F. (1936). The reinforcing effect of a differentiating stimulus. *The Journal of General Psychology*, 14(2), 263-278. <https://doi.org/10.1080/00221309.1936.9713154>
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal behavior*. Appleton-Century-Crofts. <https://doi.org/10.1037/11256-000>
- Sociedad Española de Formación. (19 de diciembre de 2023). *Origen y principios de la*

psicología sistémica. <https://sefhor.com/psicologia-sistemica/>

- Tomlison, C. A. (2005). *Estrategias para trabajar con la diversidad en el aula*. Editorial Paidós. <https://des-tuc.infod.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2023/10/TOMLINSON-Estrategias-para-trabajar-con-la-diversidad-en-el-aula.pdf>
- Torrego, J. C. y Fernández, I. (4 de marzo de 2019). *Protocolo de actuación ante la disrupción en el aula*. Educrea. https://saludlaboral.org/wpcontent/uploads/2019/04/3_protocolo_disrup.pdf
- Traveset Vilagines, M. (2007). *La pedagogía sistémica: Fundamentos y práctica*. Editorial Graó. <https://www.dheducacion.com/wp-content/uploads/2019/02/La-Pedagogia-Sistemica-Fundamentos-y-Practica-Merce-Traveset-Vilagines.pdf>
- Unir. (29 de septiembre de 2019). *Conductas disruptivas en el aula: qué son y cómo abordarlas desde una perspectiva psicopedagógica*. <https://usa.unir.net/revista/educacion/conductas-disruptivas-en-el-aula/>
- Suárez Morales, Y. B. (2021). *Disfuncionalidad familiar y su influencia en el rendimiento académico en los alumnos del nivel secundario de la institución educativa “Generalísimo don Jose de San Martín”- Huaura – 2020* [Tesis de maestría, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión]. <http://hdl.handle.net/20.500.14067/7553>
- Urgiles Muñoz, S. D. (2024). *Guía de estrategias cognitivo-conductuales para niños de educación básica elemental y media que presentan conductas disruptivas* [Tesis de maestría, Universidad Politécnica Salesiana]. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/28156/1/UPS-CT011479.pdf>
- Vásquez Renteros, A. P. (2024). *Clima social familiar y conductas disruptivas en estudiantes del nivel primario en una institución educativa de Lima, 2023* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/144917>
- Villegas Calle, X. M. (2020). *Estilos de crianza y conductas disruptivas en adolescentes: una revisión de la literatura científica de los últimos 10 años* [Trabajo de bachiller, Universidad Privada del Norte]. <https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/25656>
- Von Bertalanffy, L. (1986). *Teoría general de los sistemas: Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica. <https://fad.unsa.edu.pe/bancayseguros/wp-content/uploads/sites/4/2019/03/Teoria-General-de-los-Sistemas.pdf>
- Vygotsky, L. S. (1995). *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Ediciones Fausto. <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2015/10/Pensamiento-y-Lenguaje-Vigotsky-Lev.pdf>